



XXXV

LA DICHA ES LA MUERTE

*¡Sarcasmo ruin de la suerte
para el alma dolorida,
no ver hermosa la vida,
sino al dintel de la muerte!*
(E. FLORENTINO SANZ.)



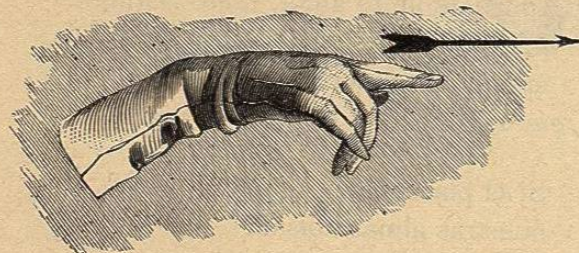
I

— ¡Niño! á quien guarda el maternal cuidado,
pues que mi pecho tras la dicha va,
tal vez la dicha encontraré á tu lado.

LA MADRE

— ¡Llorando el niño entre mi seno está:
Id más allá!...

II

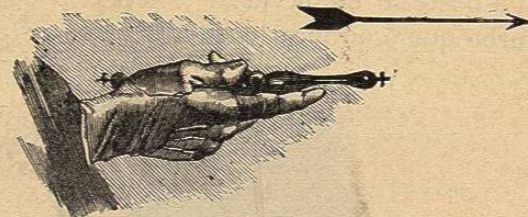


— ¡Hermosas! solo, en extranjera tierra,
prestadle dicha á quien tras ella va,
pues tantas dichas vuestro amor encierra.

LAS HERMOSAS

— ¡Triste del ser que idolatrando está:
Id más allá!

III

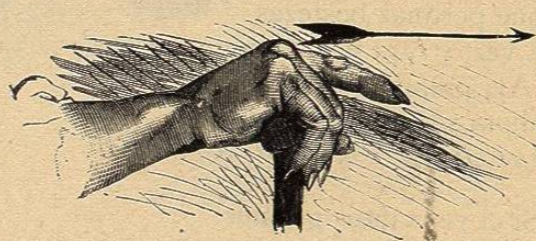


— ¡Magnates! hoy vuestra piedad imploro;
loco mi pecho tras la dicha va;
si el oro da la dicha, prestadme oro.

LOS MAGNATES

— ¡Ved que amagándoos el puñal está:
Id más allá!

IV



— ¡Ancianos! presa de infernal batalla
mi pecho en pos de la ventura va,
¿ni al borde mismo de la tumba se halla?

LOS ANCIANOS

— ¡Ni al borde mismo de la tumba está:
Id más allá!...

DOLORAS

SEGUNDA PARTE

XXXVI



LA OPINIÓN

Á MI QUERIDA PRIMA, JACINTA WHITE DE LLANO, EN LA MUERTE DE SU HIJA

¡Pobre Carolina mía!
¡Nunca la podré olvidar!
Ved lo que el mundo decía
viendo el féretro pasar:

Un clérigo. — Empiece el canto.
El doctor. — ¡Cesó el sufrir!
El padre. — ¡Me ahoga el llanto!
La madre. — ¡Quiero morir!

Un muchacho. — ¡Qué adornada!
Un joven. — ¡Era muy bella!
Una moza. — ¡Desgraciada!
Una vieja. — ¡Feliz ella!

— ¡Duerme en paz! — dicen los buenos.
— ¡Adiós! — dicen los demás.
Un filósofo. — ¡Uno menos!
Un poeta. — ¡Un ángel más!



XXXVII

¡QUIÉN SUPIERA ESCRIBIR!

I

— Escribidme una carta, señor Cura.
— Ya sé para quién es.
— ¿Sabéis quién es, porque una noche oscura nos visteis juntos? — Pues,

— Perdonad; mas... — No extraño ese tropiezo.
La noche... la ocasión...
Dadme pluma y papel. Gracias. Empiezo:
Mi querido Ramón:

— ¿Querido?... Pero, en fin, ya lo habéis puesto...
— Si no queréis... — ¡Sí, sí!
— ¡Qué triste estoy! ¿No es eso? — Por supuesto.
— ¡Qué triste estoy sin tí!

Una congoja, al empezar, me viene...
— ¿Cómo sabéis mi mal?...

— Para un viejo, una niña siempre tiene
el pecho de cristal.

¿Qué es sin tí el mundo? Un valle de amargura.
¿Y contigo? Un edén.

— Haced la letra clara, señor Cura;
que lo entienda eso bien.

*El beso aquel que de marchar á punto
te dí... — ¿Cómo sabéis?...*

— Cuando se va y se viene y se está junto,
siempre... no os afrentéis.

DOLORAS

231

*Y si volver tu afecto no procura,
tanto me harás sufrir...*

— ¿Sufrir y nada más? No, señor Cura,
¡que me voy á morir!

— ¿Morir? ¿Sabéis que es ofender al cielo...
— Pues, sí, señor, ¡morir!

— Yo no pongo *morir*. — ¡Qué hombre de hielo!
¡Quién supiera escribir!

II

¡Señor Rector, señor Rector! en vano
me queréis complacer,
si no encarnan los signos de la mano
todo el ser de mi ser.

Escribidle, por Dios, que el alma mía
ya en mí no quiere estar;
que la pena no me ahoga cada día...
porque puedo llorar.

Que mis labios, las rosas de su aliento,
no se saben abrir;

que olvidan de la risa el movimiento
á fuerza de sentir.

Que mis ojos, que él tiene por tan bellos,
cargados con mi afán,
como no tienen quien se mire en ellos,
cerrados siempre están.

Que es, de cuantos tormentos he sufrido,
la ausencia el más atroz;
que es un perpetuo sueño de mi oído
el eco de su voz...

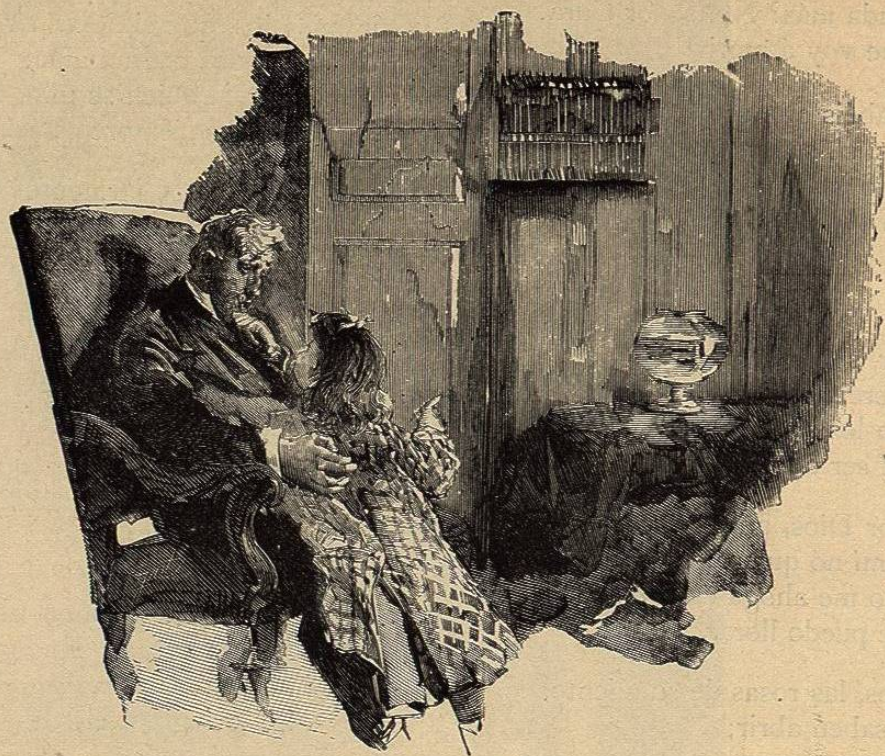
Que siendo por su causa, el alma mía
¡goza tanto en sufrir!...
Dios mío, ¡cuántas cosas le diría
si supiera escribir!...

III

EPÍLOGO

— Pues señor, ¡bravo amor! Copio y concluyo:
A don Ramón... En fin,
que es inútil saber para esto arguyo
ni el griego ni el latín. —





XXXVIII

AMAR AL VUELO

Á LA NIÑA ASUNCIÓN DE ZARAGOZA Y DEL PINO

I

Así, niña encantadora,
 porque tus gracias no roben
 las huellas que el tiempo deja,
 juega como niña ahora,
 como niña cuando joven,
 como joven cuando vieja.
 Por mis muchos desengaños,
 te ruego, Asunción querida,
 que ames mientras tengas vida
 como amas á los seis años.
 Justamente, de ese modo;
 amando desamorado;
 así, no queriendo nada,
 esto es, queriéndolo todo;
 anhelante y sin anhelo,
 ya resuelta, ya indecisa,
 pasa de la risa al duelo,
 pasa del duelo á la risa;
 así, de prisa, de prisa;
 todo *al vuelo*, todo *al vuelo*.

II

Sé amorosa y nunca amante;
 lleva á la vejez tu infancia;
 sé constante en la inconstancia,
 ó en la inconstancia constante;
 que en amor creen los más duchos,
 contra los que son más locos,
 que en vez de los pocos muchos,
 valen más los muchos pocos;
 y cuando tu labio bese,
 que formule un beso insápido,
 inerte, estentóreo y rápido...
 Pues, así, lo mismo que ese.
 Nunca beses como loca,
 besa como una loquilla;
 jamás... jamás en la boca,
 siempre, siempre en la mejilla;
 ten presente que la abeja,
 queriendo entrañar la herida,
 la desventurada deja
 entre la muerte la vida.

DOLORAS

233

III

¡Si! si lo mismo que hoy eres
 la hermosa entre las hermosas,
 ser, mientras vivas, quisieres
 dichosa entre las dichosas,
 tal ha de ser tu divisa:
 amar muy poco y de prisa,
 como hacen las mariposas;
 aunque no importa realmente
 que ames infinitamente,
 si amas infinitas cosas.



IV

Son tan cuerdos mis consejos,
 que me atreveré á jurarte
 por mis ojos que, aunque viejos,
 aun, Asunción, al mirarte,
 aspiran á ser espejos,
 que aplicando estos consejos
 á mi vejez, todavía
 pienso curar, hija mía,

V

de mi corazón las llagas;
 llagas ¡ay! que no tendría,
 si yo hubiera hecho algún día
 lo que te aconsejo que hagas.

Para ver si es verdadero
 lo que un apóstol revela,
 —Que lo fijo es pasajero,
 que sólo es real lo que *vuela*, —
 tiende el rostro, hermosa niña,
 como ese cielo sereno,
 ya al cielo, ya á la campiña,
 y verás de una mirada
 que es lo más rico ó más bueno
 lo que vuela ó lo que nada,
 como la espuma en los mares,
 en el cielo los fulgores,
 el incienso en los altares,
 en los árboles las flores,
 los celajes en el viento,
 en el viento los sonidos,
 la vida en nuestros sentidos,
 y en la vida el pensamiento.

VI

Sigue el plan á que te exhorto,
 amando *al vuelo*; hazte cargo
 que el viaje es largo, ¡muy largo!...
 y el tiempo corto, ¡muy corto!...
 Sé ligera, no traidora;
 sopla el fuego que no abrasa;
 quiere, como el que no quiere;
 sea siempre como ahora,
 tu llanto, nube que pasa,
 tu risa, luz que no muere;
 ama mucho, mas de modo
 que estés siempre enamorada
 de un cierto todo que es nada,
 de un cierto nada que es todo.
 Si ríes, olvida el duelo;
 si lloras, pasa á la risa;
 así... de prisa, de prisa;
 todo *al vuelo*, todo *al vuelo*.